

# Cameron Diaz

Otrora, al igual que en la famosa lamentación de la rana Kermit, “no era fácil ser verde” en el mundo del espectáculo. Ahora se ha puesto de moda que a veces parece que existe todo un ecosistema de grandes celebridades de Hollywood que compiten por ser más conscientes ambientalmente. No obstante, Cameron Díaz es a la vez una de las mayores entre ellas, y una pionera – una estrella que llevaba la teoría a la práctica antes que ambas cosas se popularizaran, y una de las primeras en comprarse un auto híbrido.

Ciertamente, según explica, parece que era verde antes que ella misma lo supiese. Hija de un trabajador de la industria petrolera, cubano-americano de segunda generación, y de una corredora de importaciones/exportaciones de descendencia inglesa, alemana y americana nativa, debe gran parte de su preocupación por el medio ambiente a la influencia de su abuela materna en la California rural cuando aún era una niña.

“Mi abuela criaba su propio ganado en su traspatio, sus propias hortalizas en su traspatio”, recuerda. “La observaba reutilizar el papel de estaño y las bolsas de plástico. Hacía jabón a partir del goteo de la grasa de la carne que cocinaba. Nada se desperdiciaba. Todo se reutilizaba y reciclaba.

Vivía una verdadera existencia sostenible. Todo lo que tomaba de la tierra lo devolvía. Todo lo que devolvía, lo volvía a tomar. Era un ciclo continuo. Y yo fui testigo de eso, que ejerció una gran influencia en mí. Ello influyó en mi madre, y ella me lo transmitió”.

Aunque originalmente quiso ser zoóloga – y crió dos serpientes como mascotas, y ratones para alimentarlos – dice que al principio la retórica del movimiento ambientalista le produjo rechazo. “Verdaderamente no podía conectarme con lo que se decía, y de la manera en que se decía. Soy una americana egoísta. No quiero darlo todo”.

Pero entonces, añade: “Me di cuenta que ya practicaba los elementos básicos, todo desde el reciclado hasta el estercolado, el ahorro de energía y los autos híbridos. Había venido haciendo esas cosas yo misma sin saber que formaban parte del movimiento. Entonces comencé a prestar mayor atención a lo que se decía, porque quería encontrar una manera de incorporarme. Quería hacer más de lo que estaba haciendo sólo para mí. Quería contribuir a que otras personas hicieran más”.

Indudablemente, ha dedicado la mayor parte de su atención a difundir el mensaje, a menudo en una jerga de chica surfista que llega a los jóvenes. Y ciertamente, dice, “para mí el surfing es una experiencia religiosa. Uno llega a formar parte de la Madre Naturaleza y experimenta su poder”.

Nominada para el Globo de Oro cuatro veces como actriz, ha promovido los vehículos híbridos, las bombillas que ahorran energía, y otras medidas de ahorro del carbono en varios anuncios junto con Gwyneth Paltrow, y desempeñó un papel principal en la serie televisiva Trippin’, que difunde mensajes verdes llevando celebridades a lugares ambientalmente importantes. El verano pasado se unió a Al Gore para promover los conciertos Live Earth (Tierra Viva). “Esta es”, dice, “la única cuestión en la historia de la humanidad que afecta a todos y cada uno de nosotros. Es la causa de todos. Es lo único que realmente todos compartimos en común: el planeta”.

Insiste en que el mensaje se debe dar a conocer positivamente. “No debemos verlo como ‘¡Santo Cielo! ¡Todos moriremos! Debemos verlo como ‘¡Sí! ¡Todos viviremos! No se trata de prescindir de todo. Se trata de crear algo mejor. Tenemos las respuestas y tenemos el poder, y la resolución y la capacidad para lograr el cambio. Si solamente todos cambiaran un aspecto de su vida, si sólo hicieran algo de manera diferente, sólo eso sería un paso más hacia la solución del problema”.

G.I. 